Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 27 (2000)
Heft: 1

Rubrik: Puntos de vista sobre las fiestas Suizas : ¿cómo celebra Suiza?

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

¿Cómo Celebra Suiza?

En las próximas páginas autores célebres analizan la fiebre de los suizos por las fiestas. Jocosamente nos relatan sus propias experiencias en cuanto a las usanzas y tradiciones de la región a la que se acercaron como turistas.

Foto: Bildagentur Baumann AG

En Sursee, el día de San Martín se celebra el «Gansabhauet».

A los Duendes de las Fiestas les Cuesta Ponerse Alegres

DE EROS COSTANTINI

«ALLI, DONDE ESTA prohibido reírse y divertirse también es ilícito llorar», solía observar Gottfried Keller cuando iba a las fiestas populares que tanto le gustaban. El gran escritor zuriqués tenía fama de ser hombre de fiestas. Ya en el medioevo Konrad von Würzburg comentó la gran popularidad que tenían las diversiones y las fiestas en la confederación, que en esa época aún no se había fundado.

Esto confirma (en contra del prejuicio que tienen los turistas extranjeros que visitan a nuestro país) que el espíritu festivo y las tradiciones y usanzas son cultivados aún en Suiza Alemana desde hace siglos. Al mencionar a Gottfried Keller, lo hice no por brillar como erudito cultural sino porque fueron sus obras las que me abrieron la puerta al mundo fantástico y colorido de los carnavales (Fasnacht) de Basilea y Lucerna, al espectáculo zuriqués del «Sechseläuten», al «Zibelemärit» de Berna y a otras fiestas populares tradicionales de Suiza Alemana.

Así como sucede en cada país, nosotros también tenemos ciertas costumbres y predilecciones. Según su origen histórico las fiestas son humildes o pomposas, populares o aristocráticas, religiosas o mundanas. Son el producto de un procedimiento etnológico e histórico, cuyos comienzos a menudo se remontan a las épocas anteriores a Cristo. Uno de los rasgos característicos de las fiestas no ha cambiado, los seres humanos se

---

Durante muchos años, el autor fue corresponsal de Suiza Alemana para el canal de TV del Tesino; actualmente es periodista independiente.

reúnen y se ponen muy alegres. ¿Pero qué es lo que anima la fiesta? En cuanto a este punto es imposible (por lo menos en Suiza) encontrar un espíritu común, ni una alegría supeditada ni un sentido del humor común.

Alegría Controlada

En vista de que resido, trabajo y festejo en Suiza Alemana desde hace más de 20 años, me permito comentar con un grano de sal la manera en que mis compatriotas suizo alemanes suelen celebrar sus fiestas. Claro está que en Suiza Alemana hay distintas costumbres tales como entre la gente de Zurich y la de Basilea o entre la de Urnen y la de Berna. A primera vista, los seres humanos de esta región se comportan de la misma manera cuando van a una fiesta, como la gente en todo el mundo: pasean, observan, ríen, comen y beben, cantan y bailan – o, como es el caso durante el «Morgestraich» de Basilea, esperan ensimismados y callados a que empiecen los acontecimientos.

Estas similitudes son superficiales. Los suizo alemanes tienen en su fuero interno un duende de fiestas muy particular, que despierta muy lentamente. Es muy raro que el ambiente explote inmediatamente, como es el caso en otras regiones y entornos. Es imposible que quienes han pasado semanas y meses respetando lealmente las obligaciones y las formas logren ahogar su gran sentido de la responsabilidad en un sólo vaso de cerveza.

Pese a que las fiestas mismas invitan a bailar y a reírse, están planeadas para que los ánimos se calienten paulatinamente. Desde el punto de vista de los ciudadanos del Tesino, la alegría de la gente de Suiza Alemana parece muy controlada, como si fuera guiada por un dirigente invisible. La primera impresión es que las fiestas y celebraciones son cosas tan importantes, que no es factible dejarlas en manos de la improvisación y de la espontaneidad.

Foto: Bildagentur Baumann AG

Los «Trychler» marchan por los pueblos del Oberhasli en las tardes antes de Año Nuevo.

Planificación Minuciosa

Sin broma, he presenciado fiestas en Suiza Alemana que fueron organizadas tan meticulosamente como si se tratara del lanzamiento de un cohete en el Cabo Canaveral. Cada cual puntualmente en su puesto. Planificación minuciosa. Equipos, cuyos miembros trabajan con gran disciplina y sabia táctica (así como lo hacían los futbolistas del equipo nacional bajo el entrenador Rappan). Hasta durante el carnaval, muchos requieren cierto tiempo para cambiar la máscara diaria por la del carnaval.

Esta es la primera impresión de alguien que se encuentra en una mesa de fiesta entre suizos alemanes que se balancean cogidos del brazo y cantan: «Trink, trink, Brüderlein trink, lass doch die Sorgen zu Haus» («Bebe, bebe, hermanito y deja las preocupaciones en casa»). A menudo, quien viene de fuera se siente bastante extraño pero cuando va a esas fiestas de los campesinos y de quienes viven en los Alpes se siente muy acogido. Hace siglos, estas celebraciones juegan un papel importante dentro del ciclo anual de las tradiciones campesinas. Una vez que el ambiente ha sido calentado, es posible que reine la euforia. Las conversaciones son generales y fáciles. En tales momentos, uno se arriesga a entenderse pese a las fronteras lingüísticas y culturales – un riesgo que vale la pena.

Foto: Bildagentur Baumann AG

La característica principal de los Santa Claus de San Silvestre de Appenzell son sus adornos filigranos.

La Fiesta de las Fiestas se Celebra en Suiza Francesa

DE MARCEL SCHWANDER

MUCHAS PERSONAS de Suiza Alemana piensan que la gente de Suiza Francesa siempre está brindando por San Saforín y persiguiendo faldas. Pero es posible equivocarse. En los cantones tradicionalmente protestantes, Calvino en su tiempo, condenó todos los placeres de la carne. La gula era tan punible como los vestidos de color, el baile y el juego.

Pese a ello, la fiesta más grande de Suiza se celebra en el cantón de Vaud, que es protestante, a saber la «Fête des Vignerons» en Vevey. Esta fiesta de la vendimia, que incluye a 5000 actores profesionales y aficionados se celebró la última vez el pasado agosto durante casi 3 semanas ante cientos de miles de observadores.

Fiesta Superlativa

Esta es una de las fiestas más tradicionales y se celebra desde hace siglos, posiblemente desde hace un milenio. Los monjes habían limpiado las colinas alrededor del lago de Constanza y habían plantado viñas. Para ellos, el vino era sagrado. Cada año el superior del monasterio premiaba a los mejores trabajadores de los viñedos. Esta costumbre siguió aún después de la reformación. El presidente del gremio de los viticultores hasta hoy lleva el título de honor «Abbé».

Lo que antaño fue un simple desfile ha ido evolucionando hasta llegar a ser un verdadero espectáculo que siempre se ha presentado en lapsos de tiempo más grandes. En 1955, Sir Charles Chaplin lo elogió diciendo que «es la fiesta más bella» que ha visto en Europa. Esta complicada obra de arte mostró en 1999 el trabajo tradicional de los viñadores en el curso de las décadas y las raíces comunes del pueblo compuesto de pastores. Al mismo tiempo, la «Fête des Vignerons» celebró la abertura hacia el mundo.

En Suiza Alemana, pese a que esta fiesta tiene muchos admiradores también cuenta con falta de comprensión, según descubrió una periodista francófona. Muchas de las personas con quienes habló confundieron el espectáculo con una bacanal teutónica. Parece increíble, pero en un diario zuriqués que publicó artículos sobre la fiesta, amonestaron seriamente a los ciudadanos de Suiza Francesa sobre el peligro de volverse alcohólicos.

Patrióticos y Sólidos

Las fiestas de la vendimia anuales («Fêtes des Vendanges») se celebran en Lutry, Morges, Russin y Neuchâtel donde son más suntuosas. Las celebraciones populares más importantes del cantón de Vaud son las fiestas de tiro o sea las llamadas «Abbayes» que se destacan por los arcos de triunfo decorados con flores y situados a la entrada de los pueblos y flores de papel de colores en todas las calles, cercas y casas. Los habitantes se reúnen en la iglesia del pueblo para celebrar la misa patriótica y luego proceden a la caseta festiva para galardonar al vencedor con señoritas de honor, besito de felicitación, corona de laurel y gran baile.

Además de estos actos patrióticos hay, como en el resto de Suiza, festivales de gimnasia y de canto, y hasta fiestas de la cerveza. A muchos habitantes de Suiza Francesa les gustan los pantalones de cuero y los trajes Dirndln del Tirol. El canal de TV de Suiza Francesa transmite el programa de TV austríaco «Musikantenstadl» (folklore) con traducción simultánea de los comentarios sentimentales de su moderador, Karl Moik.

En el Valais, las riñas de vacas se convierten en fiestas populares y las reinas de la raza «Eringer» son tan famosas como las damas de la casa Hohenzollern en las revistas semanales alemanas. En el cantón de Friburgo son las llamadas «Poyas» y las coloridas procesiones de Corpus las que nos recuerdan las usanzas tradicionales. Finalmente, en el Jura es la fiesta de los caballos «Freiberger» la que atrae a miles de personas. En toda Suiza Francesa celebran el carnaval y el día de San Martín (11 de noviembre), se llenan las barrigas con morcillas y chorizos, tocino y jamón.

Los jóvenes de todo el mundo se encuentran en los festivales de música celebrados en Nyon y Montreux. Ginebra tiene sus fiestas turísticas «Fêtes de Genève» y desde hace años organiza su festival de la juventud. Casi se me pasa por alto mencionar la fiesta popular de Delsberg, la capital del Jura, a la que llegan miles de personas. Anteriormente, los poetas declamaban aquí sus poemas sobre la libertad como solían hacerlo los poetas durante la Primavera de Praga. Desde entonces, la situación en el Jura se ha calmado y quienes habían sido enemigos han hecho las paces.

Marcel Schwander, fue corresponsal de Suiza Occidental para el «Tages-Anzeigers»; es escritor y traductor de innumerables libros sobre Suiza Francesa.

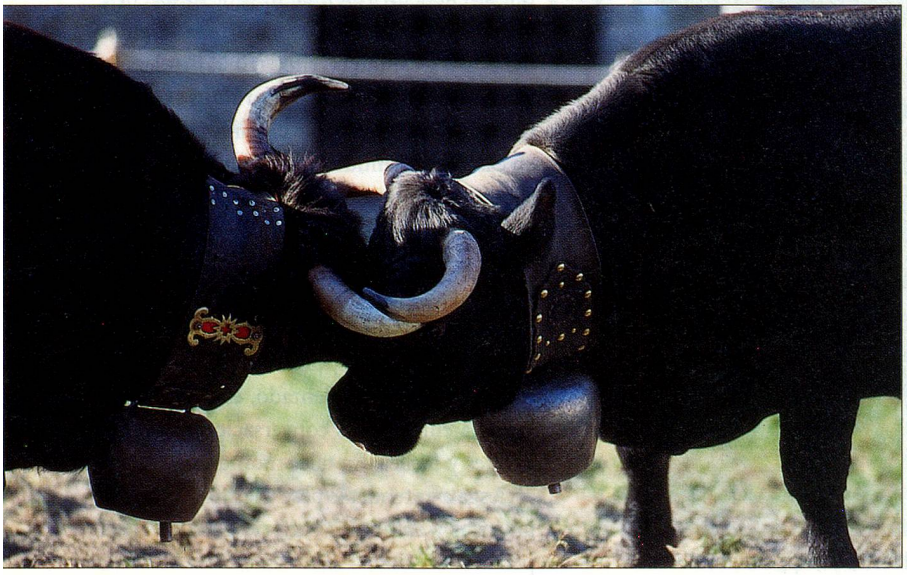

Foto: Bildagentur Baumann AG

La robusta raza bovina «Eringer» garantiza espectaculares riñas de vacas en el Valais.

Foto: Bildagentur Baumann AG

La procesión del Viernes Santo en Mendrisio es un ritual religioso muy impresionante.

Centro de las Procesiones

DE LAURENCE BOLOMEY

CUANDO UN RESIDENTE de Suiza Occidental llega por primera vez al Tesino, respira profundamente y piensa: «Esto ya es Italia». Pese a eso, si miramos los balcones de las casas el 1º de agosto, notamos que aun nos encontramos en territorio suizo. Las banderas rojas con la cruz blanca lo comprueban.

La gente del Tesino es suiza y muy orgullosa de serlo – en especial cuando durante la velada de la fiesta nacional estalla la pólvora sobre el lago de Lugano. Pero esa no es la única fecha en la que hay gran fiesta. Desde el barullo del carnaval hasta las procesiones silenciosas, desde la «Castagnata» (en honor de las castañas tan típicas del Tesino) hasta el risotto: casi cada comunidad tesinesa de las 245 tiene su propia fiesta.

En el Corazón de las Fiestas Religiosas

Muchas celebraciones tienen un carácter religioso. Más del 80% de los ciudadanos del Tesino con católicos apostólicos romanos. El enlace histórico con Italia es obvio. Hay un sinnúmero de procesiones y vírgenes. A menudo, todos los habitantes de la comunidad participan de estas fiestas.

Desde este punto de vista, Mendrisio es ejemplar. Todos los años durante Semana Santa, hay 2 procesiones que caminan por las estrechas calles de esta pequeña ciudad bellísima, alumbrada para la ocasión con enormes linternas llamadas «trasparenti», que son verdaderas obras de arte bíblico que le dan un aire acogedor a la ciudad.

La procesión del Viernes Santo es silenciosa y ponderada; es un desfile religioso de unas 600 personas, entre ellas muchos niños. Mientras que el desfile del Jueves Santo es un espectáculo histórico con 200 comparsas y unos 40 caballos. La fiesta empieza en los camarines donde los actores llenos de orgullo se ponen sus trajes. El desfile representa el Viacrucis de Cristo. Según la tradición, el nombre de quien juega el papel de Jesucristo es un secreto. La cara del hombre doblegado por el peso de la cruz no se ve sino hasta el final de la procesión. Generalmente son unos 15.000 espectadores los que ven la procesión. Luego la fiesta sigue en los patios de las casas.

Hay otro tipo de procesión que vale la pena ser vista y que se celebra en las alturas del Val di Blenio. Muchos soldados y oficiales de toda Suiza, incluso del Tesino, perdieron sus vidas para Napoleón a orillas del río Beresina durante el helado invierno ruso de 1812. Algunos de ellos le habían prometido una fiesta a la Vírgen del Rosario en caso de que retornaran vivos.

Pese a que fueron muy pocos los que regresaron, esta promesa sigue en pié. Muchos de los que la celebran actualmente ya ni saben cuál es su origen, por lo que se limitan a los aspectos de tipo folklórico, tales como los comandos gritados por el comandante de una tropa de 40 soldados ataviados con los uniformes, los fusiles y los tambores de la milicia de Napoleón.

Los soldados se reúnen al amanecer, hacen sus preparativos, se presentan a inspección y comienzan a marchar al son de sus tambores. El momento más emocionante es cuando entran a la iglesia de Aquila, donde el cura celebra una misa en su honor. El sonido de los tambores retumba de manera espeluznante e inquietante por la nave de la iglesia. Por la tarde, la procesión sigue con la estatua de la Vírgen y una reliquia religiosa.

Carnaval Turbulento

Sin duda, la fiesta más turbulenta es el carnaval que se celebra en muchos lugares del Tesino. El más suntuoso es el de Bellinzona. Durante casi una semana la ciudad no le pertenece al alcalde sino al rey y a sus súbditos locos. Rabadan recibe una enorme llave simbólica de la ciudad. Besa a su Dulcinea, el confeti llena el aire y la alegría desfrenada prosigue.

Las asociaciones de los comerciantes de Bellinzona se encargan de las decoraciones de los sitios convertidos temporalmente en posadas, locales donde se sirve vino y bailaderos. En las calles dan el tono las orquestas de carnaval que tocan instrumentos de latón y tambores. De día hay desfiles de niños y por las noches feria para los adultos. Carruajes suntuosos decorados con temas satíricos desfilan. Este es el momento de criticar a los políticos y a los capitanes industriales y como sucede en todos los carnavales, la decencia queda fuera.

Laurence Bolomey es corresponsal del Tesino para Radio Suisse Romande.

Preferible «Bien di bien onn» que Champaña

Foto: Bildagentur Baumann AG

La «Chalanda Marz» anuncia la primavera al estruendoso son de las campanas.

DE CLAUDIA CADRUVI

EL DÍA DE AÑO NUEVO prescindo de besos, champaña y toque de campanas a medianoche. Lo que necesito es otra cosa, siempre que puedo me encuentro en el Bündner Oberland el 1º de enero. Allí en los pequeños pueblos llenos de nieve, los niños van de casa en casa, entran sin tocar. Apenas aparecen quienes residen en la casa recitan su poema que empieza con: «Bien di bien onn», lo que significa «Buenos días, buen año». En algunos pueblos los niños piden directamente y sin remilgos un «biamaun», un regalo de Año Nuevo. En otros, se le agrega al saludo de Año Nuevo una extensa oración y al dueño o a la dueña de la casa se le desea bienaventuranzas en el cielo.

Los niños, que tiritan del frío, canturrean los poemos retorromanos como si fueran salvas de ametralladora, y quien no sabe exactamente lo que dicen se queda sin entender lo más mínimo. Pero a los niños ni les importa la articulación ni el cielo.

¿Cuánto Dieron?

Porque lo importante llega después de las felicitaciones, cuando reciben el «biamaun». En silencio y con ojos críticos siguen cada gesto de los dueños de casa. El párvulo de primero de primaria irradia felicidad cuando le dan una moneda grande; su alegría es tan grande que hasta se le olvida dar las gracias y sale corriendo a la calle donde los niños comentan en voz alta qué y cuánto han recibido. Según el caso se alegran o están un poco sentidos porque piensan que esta vez les dieron demasiado poco para su edad. Los más pequeños, que aun no alcanzan a abrir y cerrar el monedero, casi no caben de la emoción.

Los niños en grupos pasan por el pueblo. Del año pasado saben lo que los espera en cada casa. Abren unas puertas con gran expectativa mientras que ante otras deliberan seriamente sobre quién debe entrar primero. En unos pasillos los espera un olor delicioso y en otros uno agrio. El ex profesor Maissen recibe a los niños con simpatía y acaba diciéndole a cada uno si se parece más a su mamá o a su papá. Giuseppa, la jefe del correo, bromea secamente con cada uno y regaña a los que se atrevieron a jugarle una broma pesada durante el año. Por razones de estrategia, hay algunos niños valientes que dan sus vueltas por el pueblo solos, comentan: «así nos dan mucho más», lo que no siempre queda confirmado al sumar las donaciones.

Cuanto me gustaría poder acompañar a los niños, si pudiera hacerlo hasta prescindiría del billete que solía darme el viejo Giachen. Pero sigo deseando tener una nariz fría llena de los olores tan distintos de las salas y sentir la expectativa ante cada puerta. Desafortunadamente, estoy demasiado vieja para eso, por lo que no me queda sino calentarme observando a los niños que tiemblan de nerviosismo. «Bien die bien onn» – Año Nuevo en Suiza Retorromana.

La autora es redactora de la agencia retorromana «Agentura da Novitads Rumantscha».